

TIEMPO DE CUARESMA MIÉRCOLES DE LA SEMANA SANTA DEL PROPIO DEL TIEMPO. SALTÉRIO II

1 DE ABRIL

MISA EN VIVO



LAUDES

(Oración de la mañana)

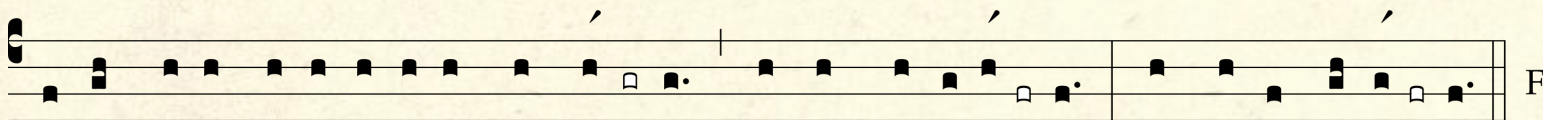
INVITATORIO

V. Señor abre mis labios

R. Y mi boca proclamará tu alabanza

INVITATORIO

Sexto tono



Sextus Tonus sic incí-pi-tur, sic flécti-tur, † et sic me-di- á- tur, * atque sic fi-ní- tur.

Ant. A Cristo, el Señor, que por nosotros fue tentado y por nosotros murió, / venid, adorémosle.

Salmo 66 – INVITACIÓN A LA ALABANZA DIVINA

El Señor tenga piedad y nos bendiga,
ilumine su rostro sobre nosotros;
conozca la tierra tus caminos,
todos los pueblos tu salvación.

¡Oh Dios!, que te alaben los **pueblos**,
que todos los pueblos te **alaben**.

Que canten de alegría las naciones,
porque riges el mundo con justicia,
riges los pueblos con rectitud
y gobiernas las naciones de la **tierra**.

¡Oh Dios!, que te alaben los **pueblos**,
que todos los pueblos te **alaben**.

La tierra ha dado su fruto,
nos bendice el Señor, nuestro Dios.
Que Dios nos bendiga; que le teman
hasta los confines del **orbe**.

Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu **Santo**.
Como era en el principio, ahora y siempre,
por los siglos de los siglos. Amén.

Ant. A Cristo, el Señor, que por nosotros fue tentado y por nosotros
murió, / venid, adorémosle.

HIMNO

En tus manos, Señor, pongo mi vida
con todas sus angustias y dolores;
que en ti florezcan frescos mis amores
y que halle apoyo en ti mi fe caída.

Quiero ser como cera derretida
que modelen tus dedos creadores;
y morar para siempre sin temores
de tu costado en la sangrienta herida.

Vivir tu muerte y tus dolores grandes,
disfrutar tus delicias verdaderas
y seguir el camino por donde andes.

Dame, Señor, huir de mis quimeras,
dame, Señor, que quiera lo que mandes
para poder querer lo que tú quieras. Amén.

SALMODIA

Ant 1. En mi angustia te busco, Señor,/ y extendiendo las manos sin **descanso**.

Salmo 76 - RECUERDO DEL PASADO GLORIOSO DE ISRAEL.

Alzo mi voz a Dios gritando,
Alzo mi voz a Dios para que me **oiga**.

En mi angustia te busco, Señor mío;[†]
de noche extendiendo las manos sin descanso,
y mi alma rehúsa el **consuelo**.

Cuando me acuerdo de Dios, **gimo**,
y meditando me siento desfallecer.

Sujetas los párpados de mis **ojos**,
y la agitación no me deja **hablar**.

Repaso los días antiguos,
recuerdo los años **remotos**;

de noche lo pienso en mis a**d**entros,
y meditándolo me preg**unto**:

¿Es que el Señor nos rechaza para **siempre**
y ya no volverá a favore**cernos**?

¿Se ha agotado ya su miseric**ordia**,
se ha terminado para siempre su **promesa**?

¿Es que Dios se ha olvidado de su bondad,
o la cólera cierra sus **entrañas**?

Y me digo: ¡Qué pena la **mía**!
¡Se ha cambiado la diestra del **Altísimo**!

Recuerdo las proezas del Señor;
sí, recuerdo tus antiguos **portentos**,

medito todas tus **obras**
y considero tus **hazañas**.

Dios mío, tus caminos son **santos**:
¿qué dios es grande como nuestro **Dios**?

Tú, ¡oh Dios!, haciendo maravillas,
mostraste tu poder a los **pueblos**;

con tu brazo rescataste a tu **pueblo**,
a los hijos de Jacob y de José.

Te vio el mar, ¡oh Dios!, †
te vio el mar y tembló,
las olas se estremecieron.

Las nubes descargaban sus aguas, †
retumbaban los nubarrones,
tus saetas zigzagueaban.

Rodaba el fragor de tu trueno, †
los relámpagos deslumbraban el **orbe**,
la tierra retembló estremecida.

Tú te abriste camino por las aguas, †
un vado por las aguas caudalosas,
y no quedaba rastro de tus **huellas**:

mientras guiabas a tu pueblo, como a un rebaño,
por la mano de Moisés y de Aarón.

Gloria al Padre, y al **Hijo**,
y al Espíritu **Santo**.

Como era en el principio, ahora y **siempre**,
por los siglos de los siglos. Amén.

Ant 1. En mi angustia te busco, Señor,/ y extendiendo las manos sin
descanso.

Ant 2. Si hemos muerto con **Cristo**, / tenemos fe en que viviremos
también con él.

Cántico: ALEGRÍA DE LOS HUMILDES EN DIOS 1S 2,1-10

Mi corazón se regocija por el Señor,
mi poder se exalta por Dios;

mi boca se ríe de mis enemigos,
porque gozo con tu salvación.

No hay santo como el Señor,
no hay roca como nuestro Dios.

No multipliquéis discursos altivos,
no echéis por la boca arrogancias,

porque el Señor es un Dios que sabe;
él es quien pesa las acciones.

Se rompen los arcos de los valientes,
mientras los cobardes se ciñen de valor;

los hartos se contratan por el pan,
mientras los hambrientos no tienen ya que trabajar;

la mujer estéril da a luz siete hijos,
mientras la madre de muchos se marchita.

El Señor da la muerte y la vida,
hunde en el abismo y levanta;

da la pobreza y la riqueza,
humilla y enaltece.

Él levanta del polvo al desvalido,
alza de la basura al **p**obre,

para hacer que se siente entre **pr**íncipes
y que herede un trono de gloria;

pues del Señor son los pilares de la **ti**erra,
y sobre ellos afianzó el **or**be.

Él guarda los pasos de sus amigos, †
mientras los malvados perecen en las tinieblas,
porque el hombre no triunfa por su **fu**erza.

El Señor desbarata a sus contrarios, †
el Altísimo truena desde el **ci**elo,
el Señor juzga hasta el confín de la **ti**erra.

él da fuerza a su **Rey**,
exalta el poder de su Ungido.

Gloria al Padre, y al **Hijo**,
y al Espíritu **Santo**.

Como era en el principio, ahora *y* siempre,
por los siglos de los siglos. **Amén**.

Ant 2. Si hemos muerto con **Cristo**, / tenemos fe en que viviremos
también con él.

Ant 3. Cristo Jesús ha sido hecho por Dios para nosotros / sabiduría,
justicia, santificación *y* redención.

**Salmo 96 - EL SEÑOR ES UN REY MAYOR QUE TODOS LOS
DIOSES.**

El Señor reina, la tierra **goza**,
se alegran las islas innumerables.

Tiniebla y nube lo rodean,
justicia y derecho sostienen su **trono**.

Delante de él avanza **fuego**
abrasando en torno a los enem**igos**;

sus relámpagos deslumbran el **orbe**,
y, viéndolos, la tierra se estremece.

Los montes se derriten como **cera**
ante el dueño de toda la **tierra**;

los cielos pregonan su just**icia**,
y todos los pueblos contemplan su **gloria**.

Los que adoran estatuas se sonrojan, †
los que ponen su orgullo en los **ídolos**;
ante él se postran todos los **dioses**.

Lo oye Sión, y se alegra, †
se regocijan las ciudades de Judá
por tus sentencias, Se**ñor**;

porque tú eres, Señor, †
altísimo sobre toda la **tierra**,
encumbrado sobre todos los **dioses**.

El Señor ama al que aborrece el mal, †
protege la vida de sus **fieles**
y los libra de los malvados.

Amanece la luz para el **justo**,
y la alegría para los rectos de corazón.

Alegraos, justos, con el Señor,
celebrad su santo **nombre**.

Gloria al Padre, y al **Hijo**,
y al Espíritu **Santo**.

Como era en el principio, ahora y **siempre**,
por los siglos de los siglos. Amén.

Ant 3. Cristo Jesús ha sido hecho por Dios para nosotros / sabiduría,
justicia, santificación y redención.

LECTURA BREVE Is 50, 5-7

El Señor me abrió el oído; yo no me resistí ni me eché atrás: ofrecí la espalda a los que me golpeaban, las mejillas a los que mesaban mi barba; no me tapé el rostro ante ultrajes ni salivazos. El Señor me ayuda, por eso no sentía los ultrajes; por eso endurecí el rostro como pedernal, sabiendo que no quedaría defraudado.

RESPONSORIO BREVE

V. Nos has comprado, Señor, por tu sangre.

R. Nos has comprado, Señor, por tu sangre.

V. De entre toda raza, lengua, pueblo y nación.

R. Nos has comprado, Señor, por tu sangre.

V. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.

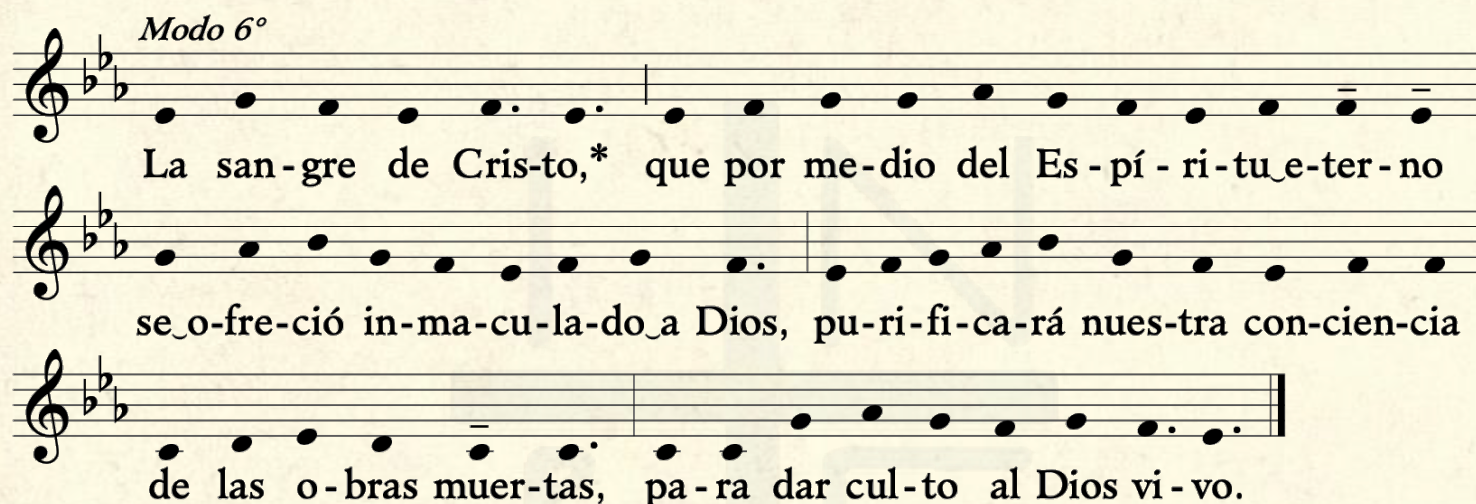
R. Nos has comprado, Señor, por tu sangre.

CÁNTICO EVANGÉLICO

Ant. La sangre de Cristo, que por medio del Espíritu eterno se ofreció inmaculado a Dios, purificará nuestra conciencia de las obras muertas, para dar culto al Dios vivo.

MIÉRCOLES SANTO

Modo 6°



La san-gre de Cris-to,* que por me-dio del Es-pí-ri-tu_e-ter-no
se_o-fre-ció in-ma-cu-la-do_a Dios, pu-ri-fi-ca-rá nues-tra con-cien-cia
de las o-bras muer-tas, pa-ra dar cul-to al Dios vi-vo.

Cántico de Zacarías. EL MESÍAS Y SU PRECURSOR Lc 1, 68-79

Bendito sea el Señor, Dios de Israel,
porque ha visitado y redimido a su **pueblo**.

suscitándonos una fuerza de salvación
en la casa de David, su **siervo**,

según lo había predicho desde antiguo
por boca de sus santos profetas:

Es la salvación que nos libra de nuestros enemigos
y de la mano de todos los que nos odian;

ha realizado así la misericordia que tuvo con nuestros padres,[†]
recordando su santa alianza
y el juramento que juró a nuestro padre Abraham.

Para concedernos que, libres de temor,
arrancados de la mano de los enemigos,

le sirvamos con santidad y justicia,
en su presencia, todos nuestros días.

Y a ti, niño, te llamarán Profeta del Altísimo, [†]
porque irás delante del Señor
a preparar sus caminos,

anunciando a su pueblo la salvación,
el perdón de sus pecados.

Por la entrañable misericordia de nuestro Dios,
nos visitará el sol que nace de lo **alto**,

para iluminar a los que viven en tiniebla
y en sombra de **muerte**,

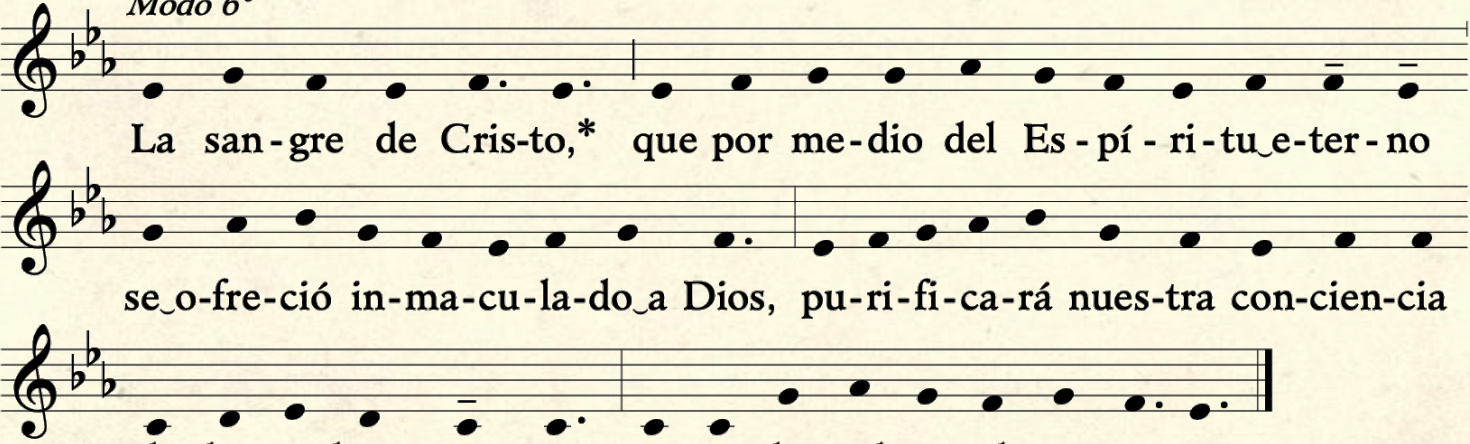
para guiar nuestros pasos
por el camino de la paz.

Gloria al Padre, y al **Hijo**,
y al Espíritu **Santo**.

Como era en el principio, ahora y **siempre**,
por los siglos de los siglos. Amén.

MIÉRCOLES SANTO

Modo 6°



La san-gre de Cris-to,* que por me-dio del Es - pí - ri - tu e - ter - no
se o - fre - ció in - ma - cu - la - do a Dios, pu - ri - fi - ca - rá nues - tra con - cien - cia
de las o - bras muer - tas, pa - ra dar cul - to al Dios vi - vo.

PRECES

Acudamos a Cristo, nuestro Salvador, que nos redimió con su muerte y resurrección, y digámosle:

Señor, ten piedad de nosotros.

Tú que subiste a Jerusalén para sufrir la pasión y entrar así en la gloria,

conduce a tu Iglesia a la Pascua eterna.

Señor, ten piedad de nosotros.

Tú que, elevado en la cruz quisiste ser atravesado por la lanza del soldado,

sana nuestras heridas.

Señor, ten piedad de nosotros.

Tú que convertiste el madero de la cruz en árbol de vida,

haz que los renacidos en el bautismo gocen de la abundancia de los frutos de este árbol.

Señor, ten piedad de nosotros.

Tú que, clavado en la cruz, perdonaste al ladrón arrepentido,
perdónanos también a nosotros, pecadores.

Señor, ten piedad de nosotros.

Se pueden añadir algunas intenciones libres

Como Cristo nos enseñó, pidamos al Padre que perdone nuestros pecados, diciendo: Padre nuestro.

Padre nuestro...

ORACION

Dios nuestro, que, para librarnos del poder del enemigo, quisiste que tu Hijo muriera en la cruz, concédenos alcanzar la gracia de la resurrección. Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo.

CONCLUSIÓN

V. El Señor nos bendiga, nos guarde de todo mal y nos lleve a la vida eterna.

R. Amén.

